



AÑO VI.—NUM. 255

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 29 de marzo de 1934



# ¡SE HA ESCAPADO EL CANARIO!





## UN BUEN GUARDIAN



"El Pinreles", distinguido "caco", especialista en abrir cajas fuertes con más facilidad que si se tratase de botes de conservas, aprovechó la ausencia de mister Ioso para aligerarle su caja de caudales, que, por las trazas, debía de estar bien repleta. Lo de abrir la caja fué lo de menos. Lo de más, fué la sorpresa que dentro encerraba: una serpiente que mister Ioso ha-



bia traído de la India y había criado con biberón, y que ahora le servía de fiel guardián de sus fondos. La serpiente se abrazó a "Pinreles", y ahí le veis, hasta que venga la Policía.

¿Cuántas horas debemos dormir?—Decían los romanos que seis horas bastaban para jóvenes y viejos, que se podían conceder siete horas a los perezosos, pero ocho a nadie en absoluto. La vida actual, tan intensa y agitada y que cas-



tiga tanto los nervios, parece que exige más horas de sueño. Hace tiempo se celebró una encuesta entre sabios, escritores y artistas célebres. Ninguno de ellos hablaba de seis horas; todos de ocho a nueve. El poeta Mauricio Maeterlink respondió que si dormía menos de nueve horas se encontraba al día siguiente mal e incapaz de trabajar. El gran Almirante Nelson respondió que si lograba conservarse sano a pesar de lo mucho que trabajaba, era porque dormía de ocho a nueve horas. Claro está que esta necesidad de los hombres que trabajan mucho no hay que confundirla con la pereza de los muchachos, que se esconden entre las sábanas el día que no han estudiado la lección. Y a este propósito os voy a contar lo que le sucedió al gran sabio Naturalista Buffon.

Lo que hacía Buffon para vencer su pereza.—El sabio Naturalista

Buffon era un dormilón de siete suelas. Cuando comenzó a escribir su Historia Natural, tomó la determinación de levantarse en verano a las cinco, y en invierno a las seis. Su criado José estaba encargado de hacer que cumpliera su propósito de cualquier modo que fuese, y como premio le ofreció darle un escudo por cada vez que le arrancase de la cama a la hora convenida. Cierta día que Buffon tenía más sueño que de ordinario, se resistía a dejar el lecho. José le tiró de los pies. "¡Insolente!—le gritó su amo—. Sal de aquí ahora mismo. ¡Quedas despedido de mi casa!" El criado se marchó, pero sólo para volver al instante con un cubo de agua fría que lanzó sin reparos sobre su amo. Luego, algo asustado por su atrevimiento, salió de la habitación. Pero un toque de la campanilla le hizo volver lleno de inquietud. "Dame la ropa, José—le dijo Buffon riendo—; me



has calado hasta los huesos, pero me has hecho un favor. Aquí tienes el escudo que te has ganado". Y solía decir el sabio que por lo menos cuatro tomos de su Historia Natural los debía a su criado.

Un gran ejemplo de dominio

propio.—El rey de España Felipe II había pasado toda la noche escribiendo su correspondencia. Acostumbraba a escribirla él personalmente. El secretario no tenía que hacer otra cosa que poner las direcciones. Todas las cartas de aquella noche estaban listas. Sólo una



quedaba aún sin secarse; el secretario, medio adormecido, quiso echar sobre la carta los polvos secantes, pero se equivocó y tomando el tintero en vez de la salvadera, volcó toda la tinta sobre las cartas dejándolas inservibles. El rey contempló aquel desastre sin inmutarse y se limitó a decir:—La salvadera es ésta!

Rasgo de cortesía.—El célebre violinista Camilo Sivori daba una noche un concierto. De pronto, mientras estaba tocando, se dió cuenta de que en la sala había una señora que permanecía de pie porque ninguno de los caballeros le había ofrecido asiento. Sivori paró de tocar, y tomando una silla se acercó a la dama y se la ofreció gentilmente. Luego, volvió a su puesto y continuó tocando su concierto, mientras más de uno de los asistentes se ruborizaban por la lección recibida.

## DE TODA GALA



Pele-Lillo tenía que asistir a una recepción de honor que se celebraba en casa del reyezuelo de la tribu, y se puso de punta en blanco. Su gran cuello planchado, su par de puños almidonados y sus guantes, que, como veis, no se los puso en los pies. Pero cuando fué a buscar su gran chistera, la halló hecha una acordeón, porque la señora de Pele-Lillo se había sen-



tado encima de ella. Aquí del ingenio. Un magnífico embudo, con dos plumas de avestruz, se transformó en un soberbio sombrero que dió envidia al rey y se puso de moda aquella temporada.

## Aventuras de Tarugo y Perdigon



El capitán, hábil y temerario cazador, había cazado un carnero salvaje, que era un primer premio de ferocidad y mala idea, pues daba topetazos hasta durmiendo, como podían atestiguarlo Tarugo y Perdigon.



El capitán, satisfecho y ufano con su caza, comenzó a dar gritos jubilosos para que Barba-Cana, que decía que Terre-Moto no era capaz ni de coger un tranvía, se enterase de su hazaña, que le acreditaba como cazador.



Y mientras el marino entraba en su casa para que mamá Tecla se enterase de lo que era capaz, los pilluelos comenzaron a poner en práctica su idea de liberar al carnero que miraba rencorosamente a su cazador.



Segundos después, el carnero caía del árbol en que le había colgado Terre-Moto, y en su cara se adivinaba que así que cogiera al capitán no le iba a contar precisamente el cuento de la Caparucita verde.



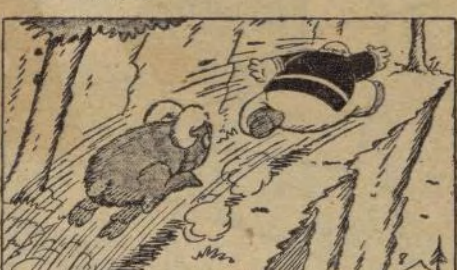
Y en cuanto el animalito se vió suelto de sus ligaduras, y libre de su prisión, dió un salto de acróbata, un salto de carnero, y se lanzó tras de Terre-Moto, que en aquel momento entraba gritando: "¡Felicidades, porque..."



No pudo concluir la frase; el carnero se lanzó en "plongeon" sobre el capitán, y le atizó un leñazo en el culo, que le hizo entrar en barrena ante el asombro de Barba-Cana, que no se explicaba aquello.



Quiso huir Terre-Moto, pero el carnero era más rencoroso que un Miura, y nuevamente se lanzó sobre el marino, asestándole tan brutal topetazo en la barriga, que se la dejó igual que un bandoneón desinflado.



El pobre Terre-Moto metió la directa, y se embolsó cuesta arriba, a gran velocidad, siempre perseguido por su fiero enemigo, que marchaba dispuesto a no dejar del capitán ni los talones de sus calcetines.



Creyendo evadir la persecución, Terre-Moto gateó a un arbolillo, pero el morucho tomó carrerilla, metió la cabeza entre las patas, se pisó la puesta en marcha, y a ciento diez por hora se lanzó sobre el árbol.



El desventurado capitán inició un descenso igual que si fuera un aeroplano sin motor, mientras el carnero cantaba la "Cirila", que es la marcha triunfal y guerrera de todos los carneros que se estiman en algo.



El final de su lanzamiento fué aterrizar en el techo de su vivienda, en la que mamá Tecla y Barba-Cana se dedicaban a desenredar unas madejas con las que hacer una funda para las barbas del sabio durante el invierno.



Y mientras Tarugo y Perdigon festejaban su faena, el capitán meditaba quién pudo ser el miserable que dió suelta al carnero. No sé por qué se nos figura que la tragedia se cernía sobre los traviesos pilluelos.



## EL INGENIOSO PASTORCILLO CUENTO

Había un rey muy caprichoso y antojadizo, el cual se empeñó en poseer la cola del Búfalo de las selvas, y el colmillo de marfil del rey de los elefantes. Prometió la mitad de su reino a quien le proporcionara los dos objetos que deseaba ardientemente, y ante el señuelo del premio fabuloso, docenas de guerreros esforzados perecieron bajo los cuernos del Búfalo o los colmillos del rey de los elefantes.



En lo profundo del bosque vivía un vaquerillo llamado Pastor, o sea que era Pastor y vaquero, o vaquero y Pastor—como queráis—que no vamos a reñir por eso. Pues bien; a oídos de nuestro pastorcillo llegó la noticia del premio ofrecido por el rey, y como era astuto e ingenioso, al momento pensó que muy bien podría él conseguir lo que no habían logrado los caballeros más valientes del contorno.

Decidido a poner en práctica su proyecto, pues aunque era muy pequeño no era un pajarillo con cabeza de chorlito, estuvo pensando varios días los medios que tendría que emplear para salir airoso de su empresa. Luego de bien madurado su plan de batalla, el simpático pastorcillo se dirigió al bosque donde habitaba el Búfalo, y bien pronto le atisbó mordisqueando los tallos verdes de la pradera. El muchachito se puso entonces a morder en la corteza de una sabrosa planta, y tales gestos y demostraciones de agrado realizaba, que el Bú-



falo, que nada podía temer de tan diminuto enemigo, se acercó lentamente y le dijo en voz de falseta, que era la que empleaba cuando quería hacerse agradable:

—¿Qué comes, amigo pastor? ¿No me darás un poco de ese manjar que parece tan exquisito?

—Con mucho gusto—repuso el inteligente rapaz—. Toma lo que gustes.

Comió el Búfalo de la sabrosa corteza, y halagándole en extremo el sabor de la misma, rogó al vaquerillo le dijese de dónde había sacado aquel prodigioso fruto. Entonces dijo el chico:

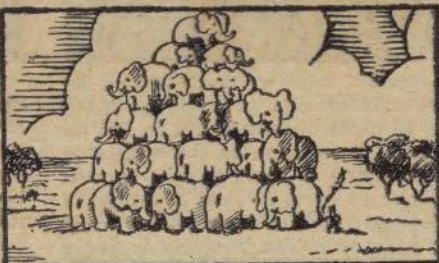
—Lo tomé del tronco de esos árboles gigantes que ves frente a ti. Pero como soy muy pequeño y tengo muy pocas fuerzas, bien poco es lo que he podido proporcionarme; en cambio tú, ¡oh, Búfalo poderoso!, si embistieras con tus cuernos y rajases el árbol, podríamos coger de la corteza sustanciosa a manos llenas.

Al oír estas razones el animal agachó la cabeza y se lanzó sobre el árbol, en el que clavó profundamente los cuernos, tanto, que por más tentativas que hizo luego para desasirse, fueron vanos sus esfuerzos, y allí quedó aprisionado. Entonces nuestro amigo sacó su navaja, y, ¡ris!, ¡ris!, de dos tajos le cortó el rabo y huyó presuroso a esconderse en su casa.

Al día siguiente se dirigió a los breñales, en los que acampaba el rey de los elefantes, y bien pronto le distinguió, rodeado de los quinientos elefantes de su séquito. Entonces el rapacillo se puso a mirar al cielo dando saltos y gritos de contento.

—¿Qué es lo que ves que así te regocija?—le preguntó el rey de los elefantes acercándose.

—¡Oh, rey fuerte y arrogante!—dijo



el chicuelo—. Miraa lo alto y verás qué espectáculo tan maravilloso ves entre las nubes.

El elefante y los quinientos de su séquito miraron atentamente, pero no consiguieron ver nada. Entonces el pastorcillo, fingiéndose contrito y apenado, dijo así:

—Tú eres bueno y yo no quiero privarte de que goces del más maravilloso de los espectáculos; formad una pirámide entre todos, sube tú el último sobre tus esclavos, y así te acercarás a las nubes y podrás distinguir lo que desde la tierra no puedes.

Los elefantes entonces comenzaron a subirse unos sobre los otros, formando una altísima pirámide y el último subió el rey, rogando al primer paquidermo que se mantuviese firme, porque si él fallaba toda la pirámide de elefantes se vendría abajo. Cuando el elefante rey estuvo arriba, el pastorcillo colocó debajo de la pezuña del primer elefante un ascua ardiendo; el pobre animal, dolorido, hizo a su pesar un brusco movimien-



to, y la pirámide se vino abajo con estrépito, rompiéndose el rey uno de los colmillos, del que se apoderó el muchacho, huyendo con él precipitadamente, antes de que los elefantes se repusieran del atontamiento de la caída.

Con la cola del Búfalo de las selvas y el colmillo del rey de los elefantes, el pastorcillo se presentó en palacio, y el rey, admirado de su valor e inteligencia, no sólo le regaló la mitad de su reino, sino que le hizo su primer ministro y le colmó de regalos y presentes.

## LOS TRES AVENTUREROS CONTINUACIÓN



### CAPITULO VIII

#### Los bandidos del desierto.

Por ciertos letreros que vieron en una pared medio derruida, el capitán no dudó un momento del sitio en que habían caído; sin duda que aquellas tierras debían de pertenecer a algunas de las posesiones de la costa oriental de Africa. Polo entonces, viendo que no había más



capitán; aquello era una de las posesiones de Africa francesa. El capitán se hizo conducir ante las autoridades, ante las que expuso cuanto había ocurrido a bordo de su barco. Los aventureros fueron solícitamente atendidos, y el alcalde dió órdenes de que se avisara a la próxima base naval, para que saliesen en persecución de los sublevados. Luego, el capitán habló por teléfono con los armadores de su casa, y éstos rogaron a las autoridades que facilitase cuanto ne-



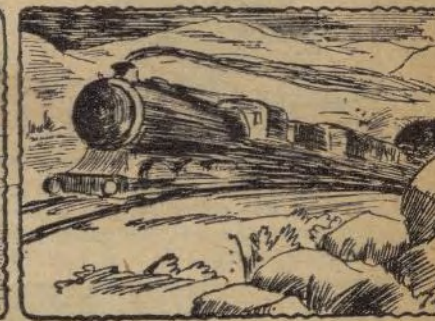
cesitaran los naufragos. Al día siguiente, el capitán y nuestros amigos partían en uno de los trenes que cada semana partían del poblado. Debían de llegar hasta Saketé, donde les esperaba un automóvil mandado por los armadores del barco, que les había de transportar a Timbuctú. Ya en el tren, les llamó la atención el hecho de que en el vagón iban varios soldados indígenas, armados como en plan de campaña. El capitán preguntó el porqué de aquello, y



remedio que decir la verdad, confesó al capitán lo crítico de su situación. Ellos no podían presentarse a las autoridades, que descubrirían quiénes eran. Entonces el marino, después de reflexionar varios minutos, dijo así: "No es preciso que descubráis vuestra personalidad; pasaréis por hijos míos los dos, y Boston por nuestro criado. Así decidido, se encaminaron hacia las luces que se veían ya muy cerca. No se había equivocado el



torrales y los repliegues del terreno. Hay peligro. Los tres aventureros y el capitán se asomaron a las ventanillas. El paisaje, quebrado y montuoso, se prestaba a la emboscada. De un vagón inmediato surgió el grito de alerta de uno de los vigilantes: "¡Atención! ¡A la derecha del tren se mueven bultos sospechosos! ¡Atención! (Continuará)









# DE PILLO A PILLO



El celebre bandolero Brincapoco, huía a campo traviesa, perseguido de cerca por dos guardias que le iban a los alcances. De repente aflojó el paso, pues acababa de distinguir a un buen hombre que caminaba en dirección contraria. En la imaginación de Brincapoco surgió al instante una idea genial. "Este pobre burgués

me va a salvar"—pensó—. En aquel momento se cruzaba con el desconocido, y el bandolero se acercó a él y le saludó finamente. El desconocido correspondió al saludo, y entonces Brincapoco le hizo una proposición extraña. La de cambiar su traje flamante por las ropas modestas del peatón. Sorprendido éste ante la



propuesta, no vaciló en hacer el cambio, del cual iba a salir beneficiado. "Ya picó el infeliz"—se dijo el bandido mientras cambiaban de indumentaria—. Hecho el cambio, el desconocido se alejó por su camino, y Brincapoco siguió el suyo ya más tranquilo y pensando para su capote: "Ya verá la que le espera cuando le

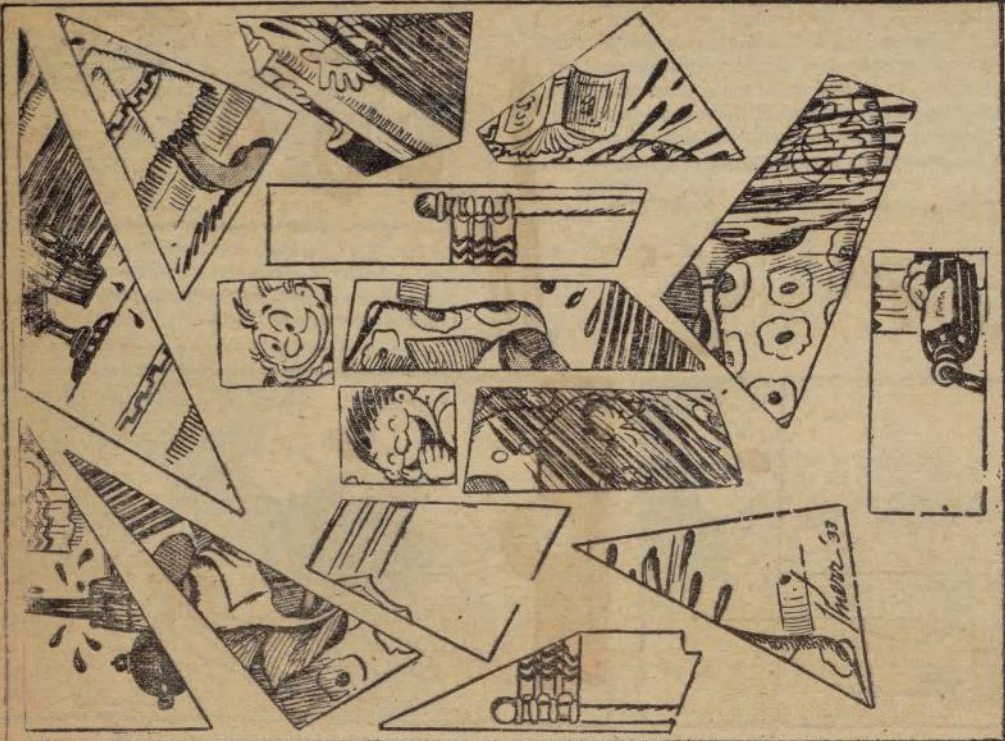
echen la garra los guardias confundiéndole conmigo". En aquel instante una voz surgió a sus espaldas: "¡Alto, miserable! ¡Arriba las manos!" "¡Maldición!"—rugió el bandolero al comprobar que un policía era quien le daba el alto; pero como ya la cosa no tenía remedio, Brincapoco se dejó conducir a la comisaría, no expli-



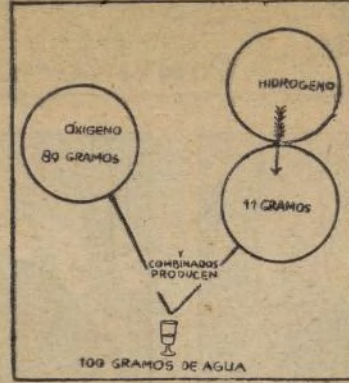
cándose la causa de su detención, pues él creía que no le reconocerían bajo su disfraz. Los guardias le condujeron al calabozo, y allí le esperaba otra sorpresa; sentado en el calabozo se encontró al individuo con quien había hecho el cambio de traje. "Yo soy Brincapoco, el bandido—dijo nuestro amigo—y si cambié mi traje por el suyo, fué con la intención de

que le detuviesen tomándole por mí." "Pues yo,—repuso el desconocido—soy el célebre saltador de caminos, conocido por Saltamuchos, y si cambié de traje fué en espera de que le detuviesen a usted confundiéndole conmigo." Los dos pillastres habían ido de pillo a pillo, como podéis ver, y naturalmente, el tiro les había salido por la culata.

## ROMPECABEZAS



## EN SERIO Y EN BROMA



Dos gases que se llaman hidrógeno y oxígeno, al combinarse forman el agua. En esta transformación no se pierde, naturalmente, nada de materia, y lo mismo pesa el agua que los dos gases antes de formarla. Así, 89 gramos de oxígeno y 11 de hidrógeno, forman 100 gramos de agua. Pero el volumen se reduce muchísimo en la transformación. Ved en el dibujo la comparación entre el volumen que ocupan los gases antes de la combinación y el que ocupa el agua después de la combinación.



—Nada, nada, sigo manteniendo mi sistema. El que no suede trabajando, que no coma.  
—Entonces yo no podría comer nunca, porque trabajo en las cámaras frigoríficas.

Los yanquis tienen la manía de poseer de todo "la cosa más grande del mundo". Y quisieron tener también la mayor estatua, más grande que la misma esfinge. Fue iniciativa de una anciana de noventa y cuatro años, que propuso erigir un monumento a los héroes de la guerra civil americana. Como emplazamiento y material, al mis-



mo tiempo, escogieron una inmensa muralla natural de granito, cortada a pico, que mide 300 metros de altura por 800 de largura. En esa inmensa roca tallaron en relieve la figura del general Roberto Lee y de otros famosos jefes militares de dicha guerra. He aquí la cabeza del general, bastante mayor que el cuerpo del escultor que la está modelando y que se llama Gutzon Borgium.



Los elefantes son muy útiles y serviciales y cobran afecto a sus dueños y guardianes. Y esto no solamente en la India, sino en algunos parques de Europa. Aquí te-

néis un pequeño elefante. El Parque zoológico de Londres, que presta a su guardián algunos pequeños servicios domésticos; y maneja la escoba con soltura y garbo, y barre con mayor escurpulosidad que no pocas fámulas.



—Oiga usted, ¿podría decirme quién es el hombre más viejo de este pueblo?

—No puedo decirselo, señor. El hombre más viejo de este pueblo murió el año pasado.

La ardilla no es tan selvática y asustadiza como pudiera parecer cuando se la ve saltando de rama en rama por los árboles del bosque. Es un animal inteligente que se domestica con facilidad y se convierte en un gracioso compañero, sobre todo cuando se le dan las golosinas que le gustan. En el Regents Park de Londres hay una



colonia de ardillas que se han familiarizado ya con los millares de visitantes que cada día acuden a verlas; se acercan a coger la comida de sus manos,—sobre todo las nueces y avellanas, que tanto les gustan—y hasta se encaraman por sus hombros y sobre su cabeza, como se ve en este dibujo, copiado de una fotografía.

El jefe.—¿Es cierto que en cuanto dan las seis sueña usted la pluma aunque tenga a medio concluir una palabra?

El empleado.—No, señor, no es cierto. Si veo que van a dar las seis, no empiezo ninguna palabra.

Podríamos llamar al "Fenicoptero" o "Flamenco" un ave geométrica. Su cuello, larguísimo y en extremo flexible, ofrece ejemplos de las curvas más variadas, mientras sus dos patas larguísimas, a veces tiesas como dos zancos, a veces una tiesa y la otra encogida, como en disposición de emprender la huida, a veces dobladas en ángulo recto como cuando el animal duer-

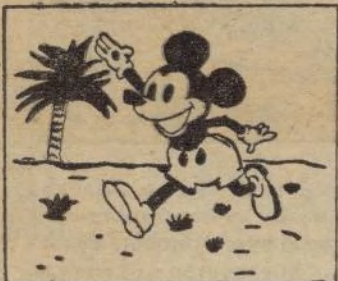


me, presenta modelos de líneas rectas, quebradas, ángulos, paralelas. Además, los "flamencos" vuelan en bandadas que afectan triángulos perfectísimos. Es, por otra parte, un ave de bellos colores: el cuello y el tronco, de un delicadísimo matiz rosado, y las alas, de rojo llamante. Estos tintes le valieron su nombre de "Fenicoptero", que en griego significa "de alas de púrpura".





Este caballo, propiedad de un ganadero andaluz, ha muerto a la edad de 57 años, edad que para un caballo viene a corresponder a los 152 años de un hombre.



¡Qué barbaridad y qué bien dibuja esta niña! ¡Esto no es una niña! ¡Es una edición de bolsillo de Velázquez! ¡Vaya ratoncito Mickey que nos envía! Nuestra admiración ha sido tan grande al recibir este dibujo, que no podemos menos de enviar a su autora, María de los Angeles Pastor y Baquero, de ocho añitos y de Madrid, un abrazo de entusiasmo ante su obra. ¡Viva Maruja de los Angeles! ¡Vivaaaa!



Este pajarero lo podéis hacer simplemente con la pata de una langosta, y una vez terminado con paciencia y habilidad, es de un efecto graciosísimo.

A quien la boca le duela, dará un remedio sencillo: Darse golpes de martillo hasta estar sin una muela.

Alberto García, Baracaldo.



He aquí la primera pipa introducida en Inglaterra. Está construida de un solo trozo de roble, y se conserva en el museo de Londres como una de las curiosidades más pintorescas.

E. A. J. 2. "Radio España"  
JUEVES INFANTILES  
"JEROMIN"

Hoy jueves 29, y debido a la festividad del día, JEROMIN no celebrará su sesión radiofónica que con tanto éxito viene celebrando. El próximo jueves, JEROMIN ha preparado en Radio España grandes acontecimientos, de los que daremos cuenta en nuestro próximo número, en el que publicaremos el programa del quinto jueves infantil organizado por JEROMIN en Radio España.

## LOS NAUFRAGOS DEL "AIRÓN"

CAPÍTULO XLV

"El mensaje"

Albani enfiló la proa de la canoa en dirección al montículo sobre el que flotaba aquella misteriosa señal de auxilio. La costa allí era muy accidentada. Embarrancaron la chalupa sobre un pequeño banco de arena, y el marinero y el señor Albani se dispusieron a escalar la roca. En diez minutos llegaron arriba. An-



te la percha del trapo había un montón de piedras que parecían haber sido acumuladas para ocultar algo. De un puntapié, el marinero deshizo aquel montón, y ante sus ojos apareció una botella, sobre la cual había una etiqueta pegada, que decía: "MALAGA-ESPAÑA".

Los dos hombres se miraron grandemente sorprendidos. "¡España!—murmuró el jefe sordamente—. ¿Habrá pertenecido esta botella a algún barco español?" "Mire usted a ver si tiene algo dentro"—dijo el marinero que estaba emocionadísimo.

El veneciano levantó la botella a la altura de los ojos, y exponiéndola a los rayos del sol,



vió en el interior un pedazo de papel. Rompió la botella, cogió el documento que dentro había, lo desdobló y leyó con avidez las siguientes líneas trazadas con lápiz:

"Harry Thompson y Marino Novelli, tripulantes del "Airón", naufragados el 6 de septiembre de 1893—Punta meridional de la isla."

En la garganta de ambos Robinsones salieron dos gritos; uno de sorpresa, el otro de ferocidad. "¡Los malteses!"—exclamó Albani. "¡Los traidores!"—rugió Enrique con un terrible acento de odio—. "¡Iré a buscarlos para matarlos!"

¿Por qué serie de vicisitudes los malteses, que se escaparon en la chalupa pocos instan-

tes antes de que estallara el fuego a bordo del "Airón", habrían ido a parar a aquella isla?

Fuese lo que quisiera, los Robinsones sabían ya quiénes eran los individuos que habitaban la costa meridional, y sabían, asimismo, con qué clase de hombres, quizás peligrosos todavía, tenían que habérselas. "¡Traidores! ¡Traidores!—seguía exclamando el marinero con voz ronca. ¡Iré a matarlos!" El señor Albani no había contestado nada a tan fiera amenaza, que revelaba el odio de Enrique hacia los causantes del hundimiento del "Airón". Probablemente en su corazón se libraba, en aquellos momentos, una batalla entre el deseo de perdonar a los criminales, y el de seguir los impulsos vengativos de Enrique. Al fin, exclamó diciéndose después de una ruda lucha. "Oyeme Enrique; en verdad que aquellos miserables, que causaron tantas víctimas, merecían un cruel cas-



tigo. Pero mientras yo viva—añadió solemnemente—no permitiré que las manos de los Robinsones españoles se manchen con un delito cometido en su isla. Los buscaremos; pero no para vengarnos."

Era tal el tono solemne empleado por el marino, tan sugestiva e imperiosa su palabra, que la ira del marinero se calmó como por ensalmo, y agachando la cabeza, murmuró: "Siempre tiene usted razón, señor, y no he de ser yo quien contra lo que usted mande me rebele. Buscaremos a esos miserables, y haremos con ellos lo que usted diga."

"¡Gracias, amigo mío!—exclamó emocionado



el jefe—. No me había equivocado al juzgarte. Esos sentimientos cristianos te honran. Buscaremos a los malteses, si es que el cielo no se ha encargado ya de castigar su crimen."

Fin del capítulo XLIV

## LA ESCUELA EN ACCIÓN.

Madrid, 20 de Mayo

COLEGIO DE SAN MARTÍN

Redacción y administración, Mayo 1934

El por qué de esta publicación: La Escuela en Acción. Un deber ineludible.

Con el título de "La Escuela en Acción", nos hemos visto sorprendidos gratamente al recibir una revista, hecha exclusivamente por muchachos de diez a doce años. "La Escuela en Acción" es, como su nombre indica, una revista confeccionada en la escuela y por los niños. Con la curiosidad de adquirir datos acerca de esta simpática revista, nos hemos dirigido al Colegio de San Martín, de la Acción Católica de Señoras, y hemos charlado con los "redactores", "dibujantes" y todo el cuadro de redacción de "La Escuela en Acción".

La revista tiene una tirada excepcional: ¡UN SOLO NUMERO!; pero este único ejemplar representa un esfuerzo y un trabajo merecedor de todos los elogios. Se compone la revista de ocho páginas, en papel de barba. En ellas, cada "redactor" escribe de su puño y letra el cuento, el artículo o la novela que inventara. Luego los pequeños dibujantes del periódico ilustran sus páginas, y el ejemplar, resumen del esfuerzo colectivo, queda en la escuela a disposición de los lectores que quieran maravillarse con sus preciosas páginas.

En "La Escuela en Acción" funcionan todas las secciones de una gran revista. Y su cuadro de redacción es perfecto. Vamos a dar los nombres de los periodistas en embrión, para

satisfacción de los mismos. Redactor jefe, José G. Palacio. Jefe de Ilustración, Luis Alegre. Redactores gráficos, A. Ibáñez, L. Arévalo, A. Cruz, P. Torrecilla, F. Ripoll, S. Osuna y los hermanos Garrido.

Nos complacemos en reproducir la cabecera de la revista y el anuncio que en la misma hacen de JEROMIN. Nuestro deseo habría sido poder disponer de más espacio para reproducir íntegras las bellísimas páginas de "La Escuela en Acción", porque se lo merecen, y para que una semana la tirada de esta gran revista de los pequeños artistas no fuera un solo ejemplar, sino que pudieran leerla los miles y miles de lectores de JEROMIN.

Nuestra sincera y efusiva felicitación al inteligentísimo don Emiliano de Castro, Director del Colegio de San Martín, y un abrazo de afecto y de cordialidad de JEROMIN a todos los lectores y redactores de "La Escuela en Acción".

JEROMIN se complace, asimismo, en saludar a esta gran revista infantil, que es, con JEROMIN, la única que se edita en Madrid, la única madrileña.

Y como "La Escuela en Acción" no puede hacernos la competencia, resaltamos este aspecto, para que esa simpática revista, hecha exclusivamente por niños, sepa que tiene en JEROMIN su mejor amigo.

Porque JEROMIN es, como sabéis, el mejor amigo de todos los niños.

Escuchad por "radio" los jueves infantiles JEROMIN

¿QUERÉIS REIR Y DIVERTIRaros?  
LEED  
LA REVISTA INFANTIL  
JEROMIN



Queriendo Jeromín dar satisfacción a sus admiradores, y en vista de los numerosos ruegos que nos llegan a tal objeto, hemos decidido prorrogar el plazo de admisión de clubs para nuestro gran campeonato infantil de fútbol, hasta el próximo lunes día 2 de abril, a las 12 de la mañana, en que se cerrará definitivamente la inscripción.



En las montañas de Ajanta (India Oriental) existe esculpida en roca viva la estatua monstruosa de este gigantesco elefante.

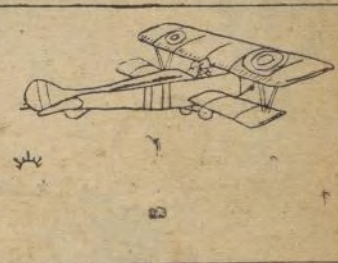
¡Ole tu cuerpo en la "arébena", so gitanazo! Esto no se lo decimos a nuestro colaborador espontáneo César Grijalba, de diez años de edad y madrileño por más señas; se lo decimos a ese torero, por



la postura tan difícil que ha puesto con la pierna derecha, que forzosamente le tiene que doler un horror, y al banderillero que puso esas tremendas banderillas que le tienen hecho harina al pobrecito toro.



El pobrecito Carlitos se ha perdido en el bosque y es preciso encontrarlo, pues si no, se lo llevarán las brujas. ¿Veis vosotros a Carlitos?



El sesquiplano vuela majestuosamente sobre las montañas, en las que brotan unos árboles extraños que parecen colas de caballo. En la ladera del centro, hay una casita que es todo un poema constructivo. Felicitamos al autor de tan magistral obra de arte, Miguelito Barrios, de nueve años y de San Sebastián, con todos los honores que merece su dibujo.



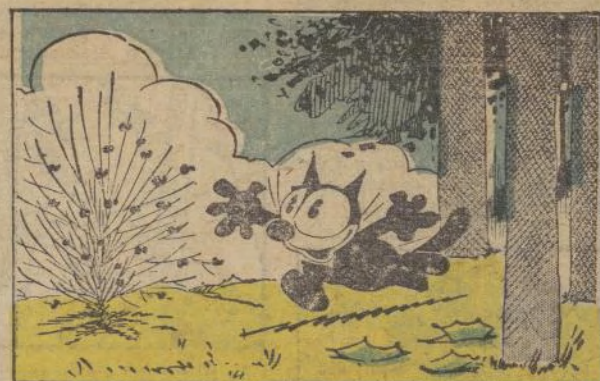
# ANDANZAS DE GATO FELIX



Tanto corrieron Félix y Bimbete para huir del maldito oso, que se perdieron en el bosque, y la noche se les vino encima más oscura que boca de lobo. Bimbete comenzó a llorar, pues tenía mucha hambre y, además, mucho miedo.



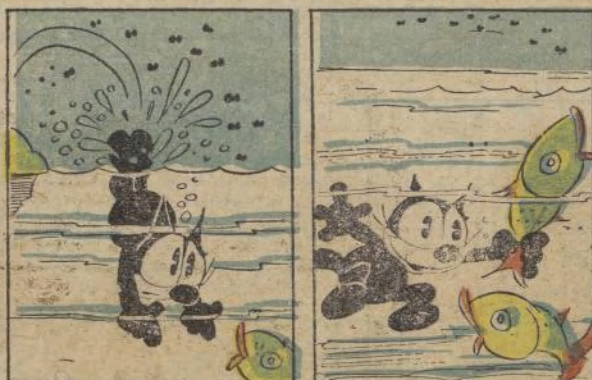
Félix, entonces, aunque también tenía un "canguis" como para él solo, se decidió a dar una vuelta por aquel bosque desconocido, en espera de encontrar algo comestible con que su amiguito aplacase el hambre.



Y, de pronto, lanzó un grito de alegría. Acababa de descubrir unas zarzamoras, y se lanzó sobre ellas dispuesto a llevárselas y que el pobre Bimbete comiera, ya que, a falta de pan..., buenas eran zarzamoras.



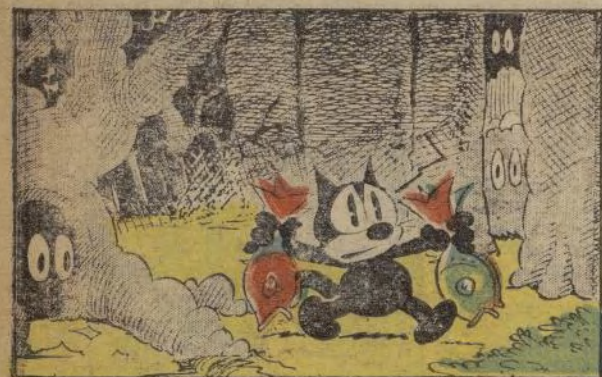
Pero Félix se había equivocado, pues las zarzamoras eran unas abejas que estaban durmiendo sobre una zarza, y le atizaron a Félix un picotazo en una oreja que se la dejaron como si le hubiese dado un calambre.



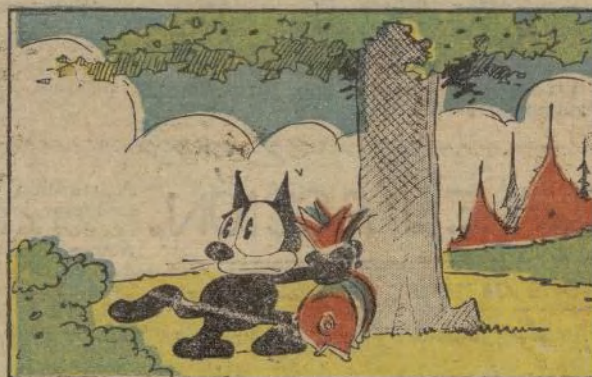
El pobre gato huyó entonces como si le pusieran una lata en el rabo, y para huir de aquellos animalitos, que le picaban más que un grano, se lanzó de cabeza a un río, echando de paso la zarpa a unos soberbios lenguados.



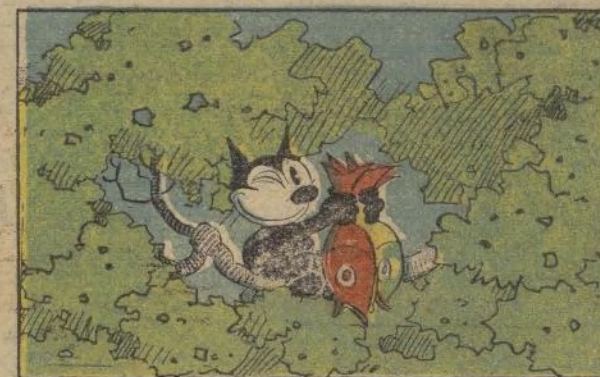
Contentísimo con su pesca, Félix se dirigió a buscar a su amiguito e inolvidable Bimbete, pensando en lo contento que se pondría el cabezón del niño cuando le viera llegar con aquellos tan suculentos manjares.



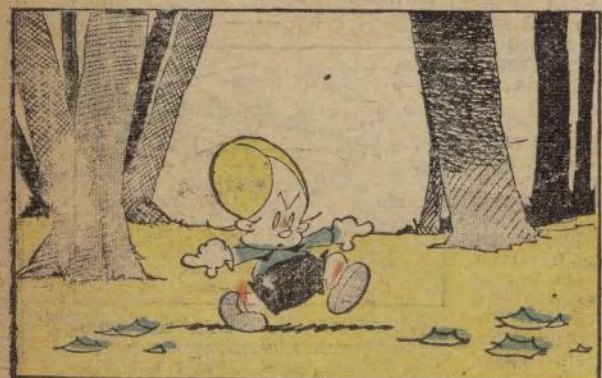
Pero ya en el bosque, Félix comenzó a oír ruidos raros, voces tenebrosas, murmullos espeluznantes, pisadas misteriosas, ayes, quejidos. —¡Mi señora tía —pensó—, todas las brujas del bosque deben de venir pisándome los talones!



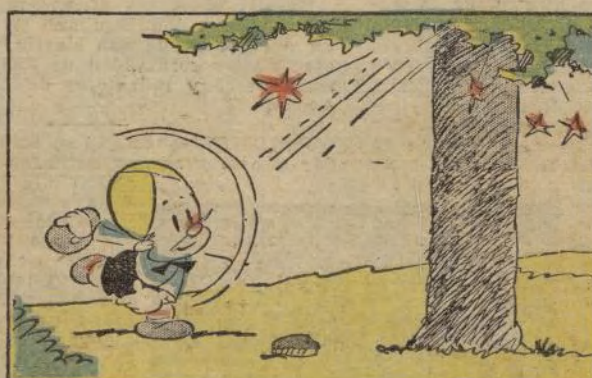
Como los ruidos nocturnos y subterráneos seguían, el aventurero, que no había encontrado a su camarada, pensó en ponerse fuera del alcance de aquellas malditas apariciones, que querían hacerse un plumero con su rabo.



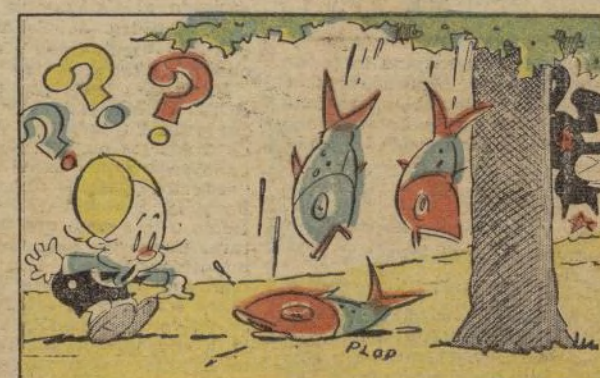
Y, ni corto ni perezoso, se subió a un árbol frondoso, agazapándose entre las ramas, contento y satisfecho porque allí no le descubrirían ni las brujas de la brigada móvil de policía que se lo propusieran.



A todo esto, Bimbete, muy intranquilo por la tardanza de su gatito, hizo de tripas corazón, y echó bosque adelante, esperando encontrar a su querido amigo, por el que temblaba le hubiera pasado cualquier horrible desgracia.



Y llegado bajo el árbol en que se escondía Félix, le pareció que en lo alto se movía un bulto, y, ni corto ni perezoso, agarró un ladrillo, tomó carrerilla, y lanzó un ladrillazo al árbol con todas sus fuerzas.



Y su sorpresa fué inaudita al ver caer del árbol los lenguados. —Qué árbol tan raro —pensó—; en vez de hojas caen pescadillas. — Pero detrás del mágico arbolito se oyó un maullido quejumbroso; era Félix, que había entrado en barrena, gracias a un soberbio can-tazo aplicado en pleno morrillo.

(Continuará)